

JUAN DE SALISBURY: POEMA SOBRE LA CONSPIRACIÓN DE LOS MIEMBROS CORPORALES

Traducción: César L. Raña Dafonte¹
Universidad de Santiago de Compostela

[1005A] «Los miembros del cuerpo humano celebran un conciliábulo, conversan bastante entre ellos y acerca de ellos mismos.

El discurso se centra en el vientre, se quejan de que es un amo exigente y que los apremia en exceso.

Por fin la lengua altanera adornando sus palabras con un colorido retórico se dirige a sus colegas:

«Oh conciudadanos, ¿qué locura, qué exagerado capricho del vientre para atreverse a imponer un yugo repugnante?

Ciertamente un yugo es repugnante cuando el siervo manda y el amo es servidor: el uno ordena, el otro ejecuta.

Sin duda, nosotros somos siervos repugnantes, merecedores de crucifixión, burla para todos, miserables e indignos.

¿Por qué hemos elegido para nosotros como amo al vientre y, nosotros mismos, reunimos todo lo que él considera atractivo?

[1005B] Ningún descanso para nosotros, mueve a uno, manda a otro, llama a aquél:

‘Levántate, perezoso, espabila, apresúrate;

busca los alimentos, prepara los banquetes y ofrece el vino.

Pon en condiciones la mesa, el día avanza, el tiempo se va.

He aquí que llegan dos enemigos y amenazan de muerte, el hambre y la sed nos asedian.

Por tanto, desfalleceré, a no ser que me ayudes con prontitud, y prevengas el hambre y la sed.’

De esta manera, a mí y a los otros nos acecha el desenfreno del vientre, pero a mí con énfasis más que a otros me apremia.

A mí, como pregonera de los litigios, me obliga a ejercer disputas, y perseguir pequeños donativos.

Y, a veces como abogado, a veces como testigo, grito, pisoteo los derechos de los Padres, hablo con falsedad.

Intentando introducir lo falso con apariencia de verdad,

1 Esta traducción, la primera al castellano, está realizada sobre el texto latino recogido por J.-P. Migne, *Patrología Latina*, vol. 199, cols. 1005A-1008D. Se sigue estrictamente el texto de J.-P. Migne, salvo dos o tres palabras, incorrectamente transcritas en él y que tienen, por otra parte, relevancia mínima en el conjunto. Deseo agradecer vivamente las sugerencias de Ramón Baltar, Profesor de Latín, y Martín González, Profesor de Filosofía, ambos colegas en la Universidad de Santiago de Compostela, sobre algunos aspectos de la presente traducción.

[1005C] engaño, juro en falso, y paso por alto la lealtad.
Pesando con la misma balanza lo lícito e ilícito,
ando errante de la misma manera por ambos.

Si estoy al lado de un obispo o de un príncipe,
entonces preparo ungüentos atractivos procurando agradar,
adorno con halagos para que el vientre acumule placeres,
al tiempo que dañándome me apremia.

¿Acaso nuestras manos no se esfuerzan en servir al vientre?

¿Acaso no temen sus amenazas y su poder?

Roban, saquean, se esfuerzan, y todo

lo recibe el vientre, y todo lo devora la Escila voraz.²

A éste le sirve el ojo cazador, corre por todas partes,
le presenta al señor lo que juzga mejor.

¡Ay, cuántos trabajos acarreo a los pies con frecuencia!

Los aflige demasiado, los presiona sin medida.

[1005D] De ahí que el dolor consume los huesos de nuestro cuerpo,
sacude los miembros, mengua las fuerzas, y abre surcos en la piel.

La afanosa voluntad la tenemos a nuestro servicio,

sin embargo, no hay merced alguna: siempre requiero todavía más.

En efecto, cuando se responde con amabilidad al que sirve, mitiga
mucho, es más, hace agradable el pesado trabajo.

[1006A] A pesar de concederle tantas cosas y prepararle muchos presentes,
no cesa de reprochar: 'Poca cosa dais.'

Si das hoy, a no ser que des mañana, a no ser que
des una y otra vez, puedes echar a perder lo primero.

Y si por ventura dice a los suyos: 'Está bien, esto es suficiente',
al poco tiempo resulta ya poca cosa.

Decid, ¿qué podrá satisfacer a semejante Caribdis?

Decid, ¿quién puede conceder tantas cosas al que tanto desea?

Aquel también aumenta y acumula nuestros esfuerzos,
y la horrenda gula, con frecuencia, nos oprime demasiado.

En él está presente el gusto, este guarda la puerta y aquél
es vil seductor, desenfrenado, truhán inconstante.

Aquellos dos recorren los elementos del universo; desean saber
qué procura el aire, qué la tierra, qué los mares.

Ni el pájaro con sus alas, ni la fiera con su carrera se librarán,

[1006B] ni la ballena estará segura en el abismo del océano.

Estos han descubierto que procuraban sabores variados,
para hacer apetitosas y seductoras las comidas.

El gusto reconoce lo que la boca ingiere, y lo que
esconde el vientre; aquél prueba, esa apropia, este hace prisionero.

¡Oh vientre, con cuántos crímenes afeas el mundo,

y lo haces obsceno, procurando muchas cosas vergonzosas!

Por tu causa se realizan homicidios, robos, pillajes,
traiciones, estragos, querellas, guerras, engaños,
corre el monje a la iglesia, el soldado lleva las armas,
el navegante va en pos de las ganancias, el campesino cultiva la tierra.

2 Bella metáfora que utiliza como referente el mítico abismo del mar de Sicilia, así como en líneas sucesivas, utilizará el correspondiente Caribdis.

De ti provienen el abandono de las virtudes, y la ruina del alma,
 las enfermedades de los miembros corpóreos, la corrupción de la lujuria.
 Tú eres el príncipe Nabuzardán,³ y señor de los cocineros,
 ya que para ti mañana y tarde la cocina resuena.

[1006C] Tú eres un odre hinchado, una vasija llena de basura; incluso
 un lugar repleto de heces, es más, no un lugar, sino un estanque.

Por tanto, vosotros hermanos, discernid conmigo qué
 amo es éste, y reconoced conmigo qué yugo opresor constituye.
 Estimo que es un repugnante yugo, cuando el siervo manda,
 y el señor es servidor; el uno ordena, el otro ejecuta.

Ciertamente el yugo es vergonzoso, cuando eliminada la razón
 domina en nosotros el vientre, mientras aquella calla.

Debemos de vivir según la razón, no según el vientre;
 el varón justo opta por aquella como guía, no por éste.

Pablo sostiene: el vientre está ordenado para la comida, y la comida para vientre,
 son compañeros inseparables, y Dios maldice a ambos.⁴

Por tanto sea nuestra vergüenza servir a tal patrón,
 por él perece nuestra reputación y nobleza.

Levantaos, manteneos en pie, os lo suplico, luchad con valeroso entusiasmo:

[1006D] una lucha breve nos merece grandes premios,
 perezca para siempre quien siga sirviendo al vientre;
 sepárese de nosotros quien acepte su dominio.
 sea un trabajo sin meta, sea un naufragio sin puerto,
 esfuerzo continuo y sin fin.»

La lengua elocuente instiga a los compañeros con estas palabras,
 [1007A] y los empuja, defiende, y enseña a ser valientes.

Por tanto, una sola voluntad los une al unísono,
 y los estrecha junto a sí, y los pone en acción bajo un único amor.

Declaran la guerra al vientre, y juran que disolverán sus
 ataduras y abandonarán su yugo.

Una vez hecho el pacto, así lo establecen y confirman,
 destituyen al vientre, y no lo sirven.

Por fin descansa el pie, la lengua, las manos, y los demás miembros,
 el pie se niega a caminar, la lengua a hablar, la mano a ayudar.

El primer día transcurre para ellos con tranquilidad,
 ni él exige nada, ni aquellos lo realizan.

Al día siguiente, el vientre no puede tolerar el ayuno,
 y no puede pacificar a la gula vociferante.

Al tercer día apenas soporta a los miembros agotados por el hambre,
 porque el hambre voraz acucia por doquier.

[1007B] El pie se entumece, la mano desfallece, la cabeza languidece, los rostros
 palidecen, los pechos suspiran, la lengua guarda silencio.

Todo en el cuerpo se trastorna, no hay

fuerza, allí sólo hay aflicción angustiosa, por todas partes impera el dolor.

3 Personaje bíblico, enérgico guerrero al servicio de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Cfr. Jeremías 40, 1 y 52, 12-16) (En la transcripción de J.-P. Migne se detecta una ligerísima variación: en vez del «Nabuzardan» de la *Vulgata* figura «Nabusaradan»).

4 Cf. 1 *Cor.* 6, 13. Literalmente el pasaje paulino afirma: «Los manjares para el vientre y el vientre para los manjares; pero Dios destruirá el uno y los otros (*Esca ventri, et venter scis: Deus autem et hunc et has destruet*)».

Volviendo sobre sus pasos, tras muchos lamentos y con gran esfuerzo,
la lengua extenuada apenas balbucea estas palabras:
«¿Qué estamos haciendo? No progresamos nada, cada vez todos estamos más
menesterosos, y oprimidos, y nos morimos de hambre.
Por enfado del vientre nos vienen estas calamidades,
esta contrariedad la sufrimos por su ira.

Siento un gran sufrimiento, pero desconozco su causa,
está muy claro lo que hace daño, pero se me oculta el motivo.
Ahora, pues, colegas, en vuestra presencia acudiré al propio vientre
y preguntaré cuál sea el origen del sufrimiento.»

[1007C] Entonces la lengua dirigiéndose al vientre le dice: «¿Por qué
nos dañas de esta manera?, ¿de dónde te surge este enfado?

Atiende, ¿acaso pretendes arruinar a tus socios?

¿Observando la caída no te esfuerzas en socorrer?

Eres enemigo y conciudadano, esto es evidentemente absurdo.

El que es cercano mejor es que sea conciudadano y amigo.

¿No sólo vacío, también repleto te tendremos por enemigo?

¿Ambos estados siempre han de ser penosos para nosotros?

Cuando lleno te encolerizas molesto por una hartura excesiva,
entonces siempre nos haces ser pesados contigo.

Por tanto, te suplico que te compadezcas de ti y de los tuyos:
para que no perezcan contigo, ayúdate y ayúdalos.

Por favor, dinos por qué no quieres algo, o qué es lo que quieres.

Y te pido que no hagas daño, sino más bien muestra lo que deseas.»

[1007D] Con estas palabras, la lengua remata su discurso y, tomando su lugar
el vientre, comenzó esta alocución:

«Colegas, he oído los lamentos de la lengua y los consideré atentamente,
pero me han molestado un poco.

La lengua es, sin duda, un miembro pequeño, pero flexible,
[1008A] y con facilidad comete deslices y habla sin mesura,
así, de una pequeña chispa, provoca y ocasiona un gran incendio,
y en su horno fabrica engaños.

De ahí que fomenta demasiada discordia entre nuestros colegas,
en efecto, perturba la tranquilidad, y me hiere con sus dardos.

Compañeros, me presenta ante vosotros como amo y enemigo,
pero estoy convencido de que soy vuestro servidor y protector.

Cuando la naturaleza nos hizo salir del conjunto de las cosas,
y nos proporcionó la forma y la materia,
nos adornó con un cuerpo y nos unió con un pacto de amistad,
para que siempre nos una un solo amor,

estableció que todas las cosas fuesen comunes para todos nosotros,
y que ninguno quisiera tener nada en exclusiva.

Asignó a cada uno su trabajo: no estableció ningún servidor
para vosotros, y concedió que haya un cocinero.

[1008B] Por ello os preparo las comidas, os administro los alimentos,
conservo la vida, y poco me reservo para mí.

Recibo lo que me dais, cocino lo que recibo,
os lo distribuyo cocinado y os llevo los platos.

Si vosotros ingerís, yo digiero; lo que daña,

lo expulso; lo provechoso, se lo reparto a cada uno.

Soy un pobre siervo, nada os puedo entregar,

si nada me facilitáis: porque mi bolsa está vacía.
 Ni busco demasiado ni siquiera busco para mí lo más mínimo.
 Situado en el medio procuro tener moderación.
 De los hartazgos proceden las molestias, los crímenes, las enfermedades,
 las borracheras, la pasión de la lujuria, y la pleuresía.
 De la escasez provienen el semblante de la muerte hostil,
 el rostro triste, la cara pálida, el cutis flojo.
 Del justo medio provienen una mente siempre sobria,
 un cuerpo [1008C] robusto, una vida feliz, un descanso tranquilo.
 Por tanto guárdese el rico de no comer más que lo necesario
 y el pobre procure tener poco.
 Y, vosotros, si sois inteligentes, tened moderación cuando me proveáis,
 yo distribuiré según me dais.
 Me proveeréis muchas veces, porque queréis alimentaros con frecuencia:
 y porque por esto se os concede la vida y la salud.
 Espabilaos, no sea que la inactividad os cause el sueño de la muerte:
 creo que, con frecuencia, se muere por el sueño de la desidia.
 Perece torpemente aquel a quien vulnera el torpor.
 Por tanto, despertad, la muerte se acerca veloz: lo palpo, la vida huye.»
 Por estas advertencias del vientre, el conjunto de los miembros recobra
 fuerzas, y recobrando el vigor, vuelve a la lucha.
 Se ponen en acción, cumplen con sus deberes, y ejecutan su cometido,
 [1008D] Cada miembro vigila atento su propio trabajo.
 A quienes la naturaleza hace compañeros en la vida,
 el cuidado mutuo los hace compañeros de trabajo
 y de superación de dificultades.
 De este modo la concordia elimina el conflicto con un final feliz,
 En este punto también el poema llega a su final.»

**JOANNIS SARESBERIENSIS: CARMEN DE MEMBRIS CONSPIRANTIBUS
 (PL. 199, 1005A-1008D)**

[1005A] Concilium celebrant humani corporis artus
 Inter se, de se plurima verba serunt.
 Incidit in ventrem sermo, de ventre queruntur
 Quod gravis is dominus et nimis urget eos.
 Tandem rhetorico pingens sua verba colore,
 Aggreditur fratres lingua superba suos:
 «Quis furor, o cives, quae tanta licentia ventris,
 Audeat ut nobis ponere turpe jugum?
 Turpe jugum certe, quando servis dominatur,
 Et dominus servit: hic jubet, ille facit.
 Certe nos servi turpes, digni cruce, cunctis
 Ludibrium, miseri, degeneresque sumus.
 Nam ventrem dominum nobis elegimus, ipsi
 Omnia colligimus quae sibi grata putat?
 [1005B] Nulla quies nobis, movet hunc, jubet huic, vocat illum;
 Surge, piger, somnos excute, tolle moras;
 Quaere cibos, epulasque para, vinumque propina.
 Mensam pone, dies praeterit, hora fugit.

Ecce duo veniunt hostes mortemque minantur,
 Imminet inde fames, imminet inde sitis.
 Ergo deficiam, nisi subvenias mihi velox,
 Praeveniasque famem, praeveniasque sitim.
 Sic me, sic alios pulsat lascivia ventris,
 Et me plus aliis turgidus ille premit.
 Me quasi praeconem causarum, jurgia saepe
 Exercere jubet, parvaque dona sequi.
 Et modo patronus, modo iudex, et modo testis
 Clamo, jura Patrum contero, falsa loquor.
 Sub specie veri curans inducere falsum
 [1005C] Fallo, perjuro, praetereoque fidem.
 Fasque nefasque simul aequali pondere librans,
 Per licitum pariter illicitumque vagor.
 Si lateri vel pontificis vel principis adsto,
 Tunc unguenta paro blanda, placere volens.
 Ungo blanditiis, ut delicias sibi venter
 Accumulet, ac me distrahit ille nocens.
 Nonne manus nostrae ventri servire laborant?
 Nonne minas ejus imperiumque timent?
 Furantur, rapiunt, operantur, et omnia venter
 Suscipit, et sorbet omnia Scylla vorax.
 Huic oculus servit venator, currit ubique,
 Nuntiat hic domino, quae meliora putat.
 Heu pedibus quantos induxit saepe labores,
 Quos nimis affligit, quos sine lege premit.
 [1005D] Inde dolor nostri consumit corporis ossa,
 Membra quatit, vires haurit, aratque cutem.
 Est ad servitium nobis studiosa voluntas,
 Gratia nulla tamen: conqueror inde magis.
 Nam cum servitio respondet gratia, multum
 Temperat, imo facit dulce laboris onus.
 [1006A] Huic vero cum multa damus, cum multa paramus
 Non cessat querulus dicere: Pauca datis.
 Si dederis hodie, nisi cras dederis, nisi rursum
 Et rursum dederis, perdere prima potes.
 Et si forte suis dicit: Satis est, satis illud,
 Post modicum tempus incipit esse parum.
 Dicite, quid tantam possit satiare Charybdin?
 Dicite, quanta cupit, quis dare tanta potest?
 Hic etiam nostros auget cumulatque labores,
 Et gula nos nimium pessima saepe premit.
 Illi gustus adest, hic portam servat, et ille
 Vilis leno, procax garcio, scurra vagus.
 Hi duo per mundi currunt elementa; quid aer,
 Quid pariat tellus, quid freta, scire volunt.
 Non volucris penna, non evadit fera cursu,
 [1006B] Non cetus toto gurgite tutus erit.
 Noverunt varios hi dispensare sapes,
 Ut magis alliciant, illiciantque cibis.
 Gustus discernit quod transmittit gula, venter

Abscondit; probat hic, haec rapit, ille capit.
 O venter, quanto deturpas crimine mundum,
 Immundumque facis, turpia quaeque movens!
 Propter te fiunt homicidia, furta, rapinae,
 Insidiae, strages, jurgia, bella, doli,
 Currit ad ecclesiam monachus, miles gerit arma,
 Navita sectatur lucra, colonus arat.
 Ex te virtutum casus, animaeque ruina,
 Membrorum pestes, luxuriaeque lues.
 Tu Nabusaradan princeps, dominusque cocorum,
 Namque tibi sero et mane coquina strepit.
 [1006C] Tu follis tumidus, vas plenum sordibus; imo
 Plenus faece locus, non locus, imo lacus.
 Vos ergo, fratres, mecum discernite qualis
 Hic dominus, mecum cernite quale jugum.
 Turpe jugum credo, quando servus dominatur,
 Et dominus servit; hic jubet, ille facit.
 Turpe jugum vere, quando ratione sepulta
 In nobis venter imperat, illa silet.
 Vivere debemus, non ventri, sed rationi;
 Vir bonus hanc, non hunc, optat habere ducet,
 Paulus ait: Venter escae datur, escaeque ventri,
 Sunt duo juncta sibi, perdet utrumque Deus.
 Nos ergo pudeat tali servire patrono,
 Gloria nostra per hunc nobilitasque perit.
 Surgite, state, precor, animo pugnate virili:
 [1006D] Magna parat nobis praemia pugna brevis.
 Aeternum pereat, qui ventri serviat ultra;
 Sit procul a nobis qui sua regna feret.
 Sit sine fine labor, sit naufragium sine portu,
 Continuus sit ei perpetuusque labor.»
 His socios animat verbis facundia linguae,
 [1007A] Et movet et munit, et docet esse viros.
 Ergo simul junctos confoederat una voluntas,
 Adstringitque sibi, quos legat unus amor.
 Indicunt ventri bellum, jurantque quod ejus
 Vincula dissolvent, discutientque jugum.
 Sic statuunt et sic confirmant, foedere facto,
 Ventrem destituunt, nec famulantur ei.
 Jam pes, lingua, manus, et caetera membra quiescunt,
 Pes negat ire, loqui lingua, juvare manus.
 Prima dies illis tranquillo tramite currit,
 Nec quidquam poscit ille, nec illa ferunt.
 Altera jejunum nescit compescere ventrem,
 Latrantemque gulam pacificare nequit.
 Tertia consumptos macie vix sustinet artus,
 Namque maligna nimis urget ubique fames.
 [1007B] Pes torpet, manus aegrotat, languet caput, ora
 Pallent, suspirant pectora, lingua tacet.
 Omnia turbantur in corpore, nullus in illo
 Est vigor, aeger ibi luctus, ubique dolor.

Rursus post longos gemitus conamine multo,
 Vix hos balbutit languida lingua sonos:
 «Quid facimus? Nil proficimus, magis et magis omnes
 Deficimus, premimur, conficimurque fame.
 A ventris rabie venit haec injuria nobis,
 Hoc ejus nobis parturit ira malum.
 Sentio grande malum, sed causa mali mihi clausa:
 Quod nocet, ecce patet; cur nocet, ansa latet.
 Nunc igitur, fratres, vobis praesentibus, ipsum
 Conveniam, quaeram, quae sit origo mali.»
 [1007C] Tunc se convertens ad ventrem lingua; «Quid,» inquit,
 «Tam male nos laedis? Hic furor unde tibi?
 Respice, nonne tuos concives perdere curas?
 Quando vides casum, non relevare paras?
 Hostis es et civis, haec recta fronte repugnant
 Juncta sibi melius, civis, amicus erunt.
 Et vacuum et plenum te semper habebimus hostem,
 Semper erit nobis tristis uterque status?
 Quando tumes plenus, nimia de mole gravatus,
 Tunc semper tecum nos facis esse graves.
 Ergo precor, miserere tui, miserere tuorum,
 Ne tecum pereant, teque tuosque juva.
 Exponas, cur non quereris, vel quid tibi quaeris?
 Et ne, quaeso, noce, sed facienda doce.»
 [1007D] His verbis claudit sermones lingua, vicemque
 Venter ei reddens, incipit ista loqui:
 «Audivi linguae strepitus, et eos sapienter
 Sustinui, fratres, laedimur inde parum.
 Lingua quidem membrum modicum, sed molle, citoque
 [1008A] Labitur et loquitur saepius absque modo,
 Nam de scintilla magnum fovet et movet ignem,
 In fornace sua fabricat inde dolos.
 Inde nimis nostros agitat discordia cives,
 Nam pacem turbat, et mihi tela jacit.
 Me dominum, fratres, vobis ostendit et hostem,
 Sed scio, quod vobis servio, vosque colo.
 Cum nos de massa rerum natura vocavit,
 Et nobis formam materiamque dedit,
 Corpore compegit uno, conjunxit amico
 Foedere, nos semper jungat ut unus amor,
 Omnia praecepit fieri communia nobis
 Omnibus, ut proprium nullus habere velit.
 Omnibus officia distinxit: neque ministrum
 Constituit vobis, et dedit esse cocum.
 [1008B] Inde paro vobis escas, alimenta ministro,
 Vitam conservo, pauca reservo mihi.
 Quod datis accipio, susceptum decoquo, coctum
 Distribuo vobis, fercula quaeque gero.
 Si vos ingeritis, ego digero: quod nocet, illud
 Egero: quod prodest, hocce cuique gero
 Pauper sum servus, nil possum ponere vobis,

Si nil confertis: nam mea byrsa vacat.
 Nec nimium curo, nec ego minimum mihi quaero.
 In medio positus opto tenere modum.
 A nimio veniunt fastidia, crimina, morbus,
 Crapula, luxuriae fax, laterisque dolor.
 A minimo veniunt infestae mortis imago,
 Frons tristis, facies pallida, laxa cutis.
 A medio veniunt mens semper sobria, corpus
 [1008C] Robustum, felix vita, serena quies.
 Ergo sibi caveat dives, ne devoret ultra
 Quam satis et pauper curat habere parum.
 Et vos, si sapitis, servate modum mihi dando,
 Dispensator ero pro ratione dati.
 Saepe mihi dabit, quia vultis saepe cibari:
 Namque per hoc vobis vita salusque datur
 Surgite, ne mortis inducat inertia somnum:
 Somno desidiai judico saepe mori.
 Turpiter occumbit, quem torpor vulnerat. Ergo
 Surgite, mors properat: sentio, vita fugit.»
 Ventris ad has voces, membrorum turba resumit
 Vires, et rediens induit arma vigor.
 Surgunt, officiis insistunt, debita solvunt,
 [1008D] Invigilant operi singula membra suo.
 Quos socios vitae fecit natura, laboris
 Atque oneris socios mutua cura facit.
 Sic litem sepelit laeto concordia fine,
 Hic quoque vult finem carmen habere suum.